



No es el único premio que ha recibido. Camilo José Cela destaca uno otorgado por la Sociedad Protectora de Animales y otro que recibió por haber llegado a la final de una carrera de bicicletas, en Chamartín, España, en 1934: "Pues mira, pasaba yo por ahí y caí gano". Su espíritu deportista lo obliga a no afligirse cuando no gana, como el Premio Miguel de Cervantes, que nunca ha obtenido. Y cada vez que su nombre no sale en la prensa pose un telegrama muy cordial a nombre del agraciado. También recibió alguna vez "La Abeja de Oro", de Guadalajara, y "El Árbol de Oro", al mejor escritor, en 1976. Y el título de "Cartero Mayor", en 1982. Además de otros más tradicionales y de trascendencia primordial para la concesión del actual Nobel: el Príncipe de Asturias y por fin, en 1984, el Nacional de Literatura en España. Durante mucho tiempo, Pío Baroja, su gran amigo maestro, le comentó a Camilo José: "Se da cuenta de que usted y yo y algún cochero somos los únicos españoles que tenemos el Premio Nacional de Literatura".

Irremediablemente, la vida de un escritor prolífico, múltiplemente traducido, comentado y leído, siempre va a estar cruzada por la posibilidad de obtener el Premio Nobel. Hace quince años le preguntaron a Cela si pensaba en ello. El contestó: "Hombré, es como pensar en un viaje a la luna. ¡Vete tú a saber!". Ya llegó a la luna y sigue siendo un hombre excéntrico, escandalizador, ingenioso, mal criado, provocador. Su talento, que ahora será sempiternamente reconocido, sigue siendo discutido por algunos. No, no su talento, sino sus contenidos. No, no sus contenidos, sino su riqueza literaria. No, en realidad es su manera

de narrar. Y así se prolongan los análisis. A él no le hacen mella. "Que digan lo que quieran, por mí que digo misa. Ellos tienen la libertad de decir que soy un asafubeto, que no sé ni por dónde ando. No tengo tiempo para pensar en ello, yo trabajo mucho".

Camilo José Cela tiene 73 años. Y comenzó su peregrinaje tristemente: los jesuitas lo expulsaron, los escolapios lo hicieron también y los maristas lo repitieron. Finalmente, sus padres emplearon a un instructor particular para el señorito Camilo y don Nazario se convirtió en un maestro tenaz y paciente, como cura madrileño de una novela de Galdós. Luego pasó por tres facultades: Derecho, Medicina y Filosofía, y tiene el

mérito de no haberse licenciado en ninguna de ellas.

Franquista en su juventud, tomó el fusil por las herbas del Generalísimo y trabajó como uno más de sus hombres en el Ministerio de Información y Turismo, nada menos que como censor. El se defende: "Nunca borré ni una coma porque tenía bajo mi custodia El Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús y el Boletín de los Farmacéuticos". Tiempo después, en 1951, se habría de coger la cabeza a dos manos cuando le consuraron su libro "La Colmena" y tuvo que publicarlo en Buenos Aires. Para que editaran su primera novela, "La familia de Pascual Duarte", recorrió numerosas oficinas infructuosamente. Era 1942, año caliente. El copio

CAMILO JOSE CELA

Un tipo excéntrico

- El jueves 19 de octubre la Academia Sueca resolvió entregarle este año el codiciado Premio Nobel de Literatura a un español de larga trayectoria.
- Aunque siempre hay muchos nombres en juego, el Nobel le viene bien a las letras hispanas, que no tenían ese reconocimiento desde 1982.

Pío Baroja leyó el original y le dijo: "Si usted quiere ir a la cárcel, pues vaya. Pero yo no le prologo nada porque ya estoy muy viejo".

Hasta la fecha, Cela tiene 72 libros publicados y no se le ha escapado ningún género. Talentoso purista del idioma, no abandona la desfachatez cuando insisten más de la cuenta.

¿Qué palabra prefiere usar: aparrar o estacionar?

¿Qué más da! El caso es dejarlo en un sitio en que esté seguro y poder salir con comodidad.

Sin tapujos, explicó ante un grupo de estudiantes un una ocasión su razón para no ir más a dar clases a la universidad: "Es que está un poco a trasmano y no hay dónde estacionar el automóvil". Jamás asiste a lanzamientos de libros, ni propiamente ajenos, salvo cuando es irremediable. No se arroja de ninguna de sus novelas, pero tampoco ha gozado con ellas. Odia las preguntas vagas.

¿Qué frustración guarda en su corazón a estas alturas de su vida?

¿Qué contiene usted por alturas de la vida? En todo caso me parece una ordinaria, tener frustraciones. Suelo tener depresiones. Un hombre normal tiene cólicos miserables o preocupaciones.

Cuando insisten en saber si es feminista, Cela ha optado por coger de la boca las palabras que alguna vez dijo Valle Inclán: "Yo feminis-

Un tipo excéntrico [artículo] Carolina Díaz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz, Carolina, 1966-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un tipo excéntrico [artículo] Carolina Díaz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile